

# Conflictos territoriales y recualificación de la ribera. Los pescadores artesanales y los espacios públicos

Diego Roldán  
Centro de Estudios Culturales Urbanos UNR-CONICET  
[diegrol@hotmail.com](mailto:diegrol@hotmail.com)

## Resumen

Desde fines del siglo XIX y hasta la última década del siglo XX, las relaciones entre la ciudad y el río estuvieron mediadas por la interface ferro-portuaria. Durante ese período, Rosario se vivió y creció de espaldas al Paraná. Un conjunto de infraestructuras de conectividad y terminales de transporte fluvial y terrestre de gran escala bloquearon el paisaje de la ribera. Esta relación entre ciudad y río, comenzó a revertirse con la construcción del Pasaje Ribereño sobre la costa norte en 1977 y continuó con la inauguración del Parque de España en 1992. Desde entonces, una planificación por partes inspirada en los modelos catalanes comenzó a ejecutarse con intervenciones focalizadas, pero con supuesta capacidad de contagio para la recuperación del frente costero. Así, se reemplazaron las instalaciones ferroportuarias obsoletas y fuera de uso por una cadena de espacios públicos, ramblas y avenidas. Este procedimiento mejoró la conectividad de la ciudad con la ribera, a partir de una menor escala pensada para el transporte automotor y la circulación peatonal. La interface ferroportuaria que había regido la relación ciudad-río fue reemplazada por un continuum de espacios públicos. La ciudad puerto del siglo XIX y XX dejó paso a una ciudad de servicios, post-ferroportuaria que se abre camino en el siglo XXI. Gran parte de los estudios efectuados sobre esta gran transformación urbana se han concentrado en las inspiraciones, la planificación, los impactos de estos Grandes Proyectos Urbanos en los usos del suelo, el mercado inmobiliario, la gentrificación del área y las metamorfosis de la ciudad. Pero no se ha analizado otros cambios aledaños vinculados al ambiente, el hábitat y los oficios de los antiguos habitantes de la barranca. Mientras los espacios públicos crecían y eran parcialmente concesionados a diversas actividades terciarias, los pescadores artesanales de la costa central y norte observaron cómo su hábitat y fuentes de trabajo quedaban reducidas. Esta sustracción está enlazada con las dificultades que encuentran para mantener sus residencias en las inmediaciones a la costa, para contar con lugares de bajada y comercialización del pescado, para amarrar sus embarcaciones y resguardar sus herramientas de trabajo. En esta comunicación, procuramos comprender cómo esos sujetos-otros experimentan el proceso de acumulación por desposesión del que son objeto con la reinención del waterfront de Rosario, basada en la construcción de espacios públicos.

**Palabras clave:** pesca artesanal – espacios públicos – costa –Paraná – Rosario.

## Introducción

Los trabajos de Harvey (1990) han demostrado que los procesos de flexibilización y financiarización de la economía profundizaron las lógicas de *acumulación por desposesión* del capitalismo (Harvey, 2005). El geógrafo británico ha evidenciado cómo en el contexto de crisis cíclica la inversión en desarrollos urbanos ha contribuido a compensar (*spatial fix*) los desajustes del ciclo de acumulación capitalista (Harvey, 2012). Por otro lado, los efectos de la crisis de 1973 erosionaron las potestades del Estado Nación en materia de inversión/gasto social. Los Estados Nacionales resignaron varias funciones que recayeron en los mercados y las empresas. En la Argentina, la reestructuración económica y política de los años 1990s. desplazó al Estado Nación. Las entidades municipales, hasta entonces poco relevantes, fueron jerarquizadas en sus capacidades de contratación y promoción de las actividades empresariales.

En los primeros 1990s., Rosario experimentó una transformación en su área ribereña. La importación de los modelos del urbanismo catalán alcanzó su cristalización en 1992 con la inauguración del Parque de España. La costa central y norte aparecieron como espacios propicios para la recuperación de las antiguas infraestructuras ferroportuarias, la construcción de una nueva centralidad y la exhibición de los logros de la nueva planificación. Al comienzo, el proceso fue protagonizado por convenios público-público (Municipio de Rosario–Estado Español) y la construcción de centros culturales. Poco a poco esa dinámica fue derivando hacia emprendimientos gastronómicos y edificios de alta gama concertados por acuerdos público-privados.

Aun reconociendo fases y diferencias, buena parte de la opinión política y la producción académica ha valorado positivamente este proceso de rehabilitación de la costa. La formación de una línea de espacios públicos y culturales-comerciales ha conformado la recuperación del antiguo espacio ferro-portuario (Madoery, 2000; Levin, 2012; Cuenya, 2012). Recientemente, una literatura menos entusiasta analizó este proceso de reconfiguración de la costa (Scarpacci 2014, Galimberti 2016, Vera 2017, Kozak y Feld, 2018, Goñi, 2019). Estos estudios han avanzado sobre distintas problemáticas: proyectos, infraestructuras, usos del suelo, producción y captación de las plusvalías derivadas, legitimación imaginaria de los proyectos y ensamblajes público-privados que los hicieron posibles. Sin embargo, han tematizado menos a los sujetos directamente afectados por esa reconversión. El reciclaje patrimonial de las infraestructuras ferro-portuarias no pudo imponer una urbanización desde un hipotético *grado cero*. Sin embargo, consiguió establecer un *simulacro de desierto* habitacional en la zona. El pasado y presente de la costa fueron imaginados como los de un lugar deshabitado y utilizado solo con fines productivos y privados.

Aquí ponemos en cuestión la premisa-secuencia urbanística ideal. Primero, el área afectada se degradaría e inutilizaría por completo, posteriormente llegaría el plan de rehabilitación y luego se desplegarían usos innovadores e inclusivos. Por el contrario, primero hubo apropiaciones y usos, más tardíamente la planificación rediseñó esos ambientes y desplazó a aquellos residentes que no se ajustaran a sus premisas. El propósito de este artículo es problematizar la experiencia de un sector escasamente estudiado por las ciencias sociales y por los estudios urbanos. Se trata de los pescadores artesanales que ejercen su oficio y habitan en las barrancas de la costa central de Rosario. De manera simétrica a esta ausencia de estudios urbanos, los trabajos concentrados sobre la pesca artesanal no consideran de modo prioritario el hábitat del pescador, su arraigo territorial ni las áreas de desembarco (Bovin, Rosato y Balbi, 1997). La mayor parte de los trabajos han explorado sus conocimientos ecológicos (Castillo, Baigún y Minotti 2016), su relación con el ambiente (Baigún, 2013), sus formas de vida y (re)producción (Ferrero, 1997) y las tácticas y estrategias a través de las que han enfrentado la mayor presión por la apropiación de recursos en el río que introdujo la pesca a gran escala (Ferrero, 2012).

En este trabajo abordamos una comunidad de pescadores que se afincó en la barranca al menos treinta años antes de la reforma de la costa central. Este tipo de actividad productiva supone un trabajo y unos recursos de gestión comunitaria. Los pescadores artesanales desarrollan sus labores en una escala pequeña, cuentan con las herramientas indispensables (canoas, motor, redes, etc.), su trabajo se desenvuelve en unidades domésticas y su mayor capital radica en conocimientos ecológicos y territoriales. A raíz de una serie de desmoronamientos de la barranca, entre 2005 y 2007, varios pescadores perdieron sus viviendas. La conflictividad de los desalojos se inscribió en las lógicas alternativas de ocupación y uso del espacio costero de los pescadores y el despliegue normalizador de los dispositivos del espacio público del urbanismo estratégico. Nuestra intención es mostrar el devenir de una actividad tradicionalmente poco relevante para las políticas públicas y urbanas. El estudio se desarrolló a partir de un trabajo de campo y entrevistas en profundidad con los remanentes de la comunidad de pescadores de la costa central y la lectura de las informaciones recopiladas por la prensa acerca de los conflictos, las definiciones de inseguridad de la zona y las intervenciones de los poderes públicos.

### **Los pescadores y la costa central**

El pescador se refiere al río como a algo enraizado a su existencia, como si se tratara de una prolongación de su cuerpo. La costa, donde amarra la canoa, guarda los aparejos y las

redes, es su territorio. Allí vive, cuando no se está en la canoa, sobre el agua. La identidad de los pescadores se define antes por la profesión, el conocimiento del oficio y el territorio, unas formas culturales y un modo de vida que por la convivencia prolongada o los lazos sociales. El pescador es un hombre-que-vive-del-río y un artesano. Los pescadores tejen sus propias redes, arreglan sus embarcaciones, mantienen limpias sus canchas. Saben en qué período del año y en qué lugar del río pueden encontrar mayor cantidad y variedad de peces, conocen el tamaño promedio de las especies, incluso llegan a hacer estimaciones acerca de su tasa de reproducción y crecimiento. Escudriñan el movimiento de los cardúmenes, establecen patrones y relaciones entre los desplazamientos y el clima, la amplitud térmica, el régimen de lluvia y las crecidas. Los pescadores artesanales protegen el origen de sus saberes ecológicos y territoriales. El proceso de transmisión cultural es largo y está articulado por el sentido práctico y el uso de tecnologías específicas.

Los pescadores reivindican un estilo de vida alejado de las convenciones urbanas. Hablan de una existencia en la naturaleza, establecen una relación de implicación simbiótica con el río. Ramón, nuestro informante clave, señala que prefiere que el río lo golpee con una mala jornada de pesca a que un patrón le baje el salario o lo despida. Dice respetar más las relaciones que establecen los hombres con el río y sus técnicas de pesca que las que podría entablar con un entorno laboral urbano. Debido a este carácter artesanal que fomenta cierto individualismo, diferencia y dispersión, las asociaciones y sindicatos de pescadores son un fenómeno tardío. Aparecieron junto a los nuevos actores corporativos que amenazan con apropiarse del río y sus recursos: los grandes acopiadores y los frigoríficos de sábalo. Un antagonista menos explícito y, también, más levemente percibido por los pescadores se inscribe en el desarrollo de infraestructuras ambientalmente invasivas (Puente Rosario Victoria y el dragado para la Hidrovía). También existe una disputa con las prácticas vinculadas a los usos recreativos del río, tales como la pesca deportiva, la expansión de los deportes acuáticos y la proliferación de embarcaciones y guarderías. Pero más directamente fueron las normativas que establecieron la veda de tres meses para la pesca las que impulsaron la organización sindical de los pescadores. Este tipo de agrupamientos permitió a los pescadores el cobro de subsidios mediante los cuales pudieron sustentar a sus familias durante los períodos de inactividad forzada.<sup>1</sup> Algunos de los activistas de la pesca artesanal sostuvieron que la veda constituía una “criminalización del trabajo” y que el monto de los subsidios resultaba insuficiente.

En las pequeñas comunidades de pescadores, las transformaciones del río tuvieron impacto en la reducción del espacio de maniobra en el cauce y en las orillas. Unas concatenaciones de eventos restringen la actividad y amenazan con desplazar de modo más o menos permanente a los pescadores artesanales de la costa. Sin embargo, esta situación adversa impulsó un proceso acelerado de producción identitaria. Se trata de una identidad expresada en términos de antagonismo social y a través de mecanismos narrativo-políticos. En esa construcción, la desposesión del territorio y la resistencia por sostener su modo de vida conforman una dupla de fuerzas cardinales.

Los pescadores produjeron un relato del desarrollo histórico de esa identidad y de las prácticas culturales-artesanales, cuyo escenario principal es la ribera. El pulso de esa historia está marcado por una ocupación remota y episodios de desposesión recientes. La narrativa se remonta al siglo XIX, antes del desarrollo del puerto, y sus verificaciones empíricas son improbables. Los pescadores desean afirmar que su ocupación de la ribera

---

<sup>1</sup> A partir del 1º de enero de 2007, el marco legislativo de la provincia de Santa Fe a través de la Ley 12.703 estableció la veda de todas las especies de peces de río entre los meses de noviembre, diciembre y enero de cada año <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/114849>. Debido a las dificultades que ocasionó su aplicación, la veda fue levantada en 2013 a través de la ley 13.332 (art. 4) <https://www.santafe.gov.ar/normativa/item.php?id=109798&cod=afe64594402ac75673ddd4efd58700fc>

es casi tan antigua como la ciudad. Esa especie de larga duración, les permite disputar sentido y territorio con el agrupamiento urbano. El relato enfatiza que la costa norte y central configuró el territorio base de la ocupación histórica de los pescadores, esta narración avala sus derechos sobre el uso de ese espacio.

Hace cincuenta años, en ese paisaje, se inició una historia de desposesión. La primera modalidad de desalojo fue sutil e indirecta y se registró en la costa central con la instalación de los clubes de pesca deportiva. Estas asociaciones cercaron los antiguos muelles, desarrollaron nuevas infraestructuras y limitaron las zonas para el amarrado de embarcaciones. Poco más tarde, en la costa norte, a los clubes existentes se sumaron las intervenciones urbanas desarrolladas en el marco de la última dictadura militar. Entre 1977 y 1978, viviendas de pescadores fueron demolidas. El hecho es recordado a través de un episodio que, con variaciones menores, nos fue referido por varios pescadores.

“En 1977 a uno le pusieron una tanqueta enfrente. Que a mí no me van a sacar, dijo el tipo. Tenía un rancho grande de barro blanco, pintado y era de estos techos a dos aguas. Y en la parte de adelante, sacó una bandera de guerra con el sol y todo. Se las puso y se las enarboló ahí nomás. El que venga a tirarme la casa primero va a tener que tirar la bandera abajo, dijo. Y vino un milico grandote. Déjenlo ahí, le dijo... vino con una tanqueta el milico y le pasó todo el rancho por encima. No dejó nada. La bandera quedó, estuvo como un mes la pared con la bandera. Le tiraron todo el rancho. No venían con topadora, venían con tanqueta. Era como una brutalidad. Le robaron el rancho. Andá a hacerte el guapo, que mierda te ibas a hacer el guapo con esos tipos... Mira vos con que nenes... Después ese grupo lo eliminaron en 1977, los milicos. Venían con la topadora, pero como a veces se resistían, como el tipo este que te cuento, te pasaban con la tanqueta...”<sup>2</sup>

Esta primera avanzada urbana sobre la costa implicó la desposesión violenta de los pescadores. A fines de los años 1970s., este espacio contaba con un valor estratégico: se localizaba cerca del estadio de Rosario Central, subsede del Mundial Argentina 1978. En los años 1960s., se había pensado embellecer el Paseo Ribereño. La dictadura y el Mundial generaron las condiciones y la oportunidad para la puesta en marcha de esos proyectos. Ramón vincula esa primera modernización de la ribera norte con la actual renovación de la costa central. En su evocación, el uso de la costa y el río como espacios públicos y recreativos aparece como la fuerza que organiza un ciclo de pérdida del territorio del pescador. Ese proceso culmina con la casi desaparición de los puntos de amarrado gratuitos para las canoas. Según Ramón, los clubes de pescadores fomentan guarderías que están pensadas para embarcaciones con finalidades recreativas y responden a las finanzas desahogadas de sus dueños. Actualmente, los clubes no ofrecen guarderías al alcance de los pescadores. Estas asociaciones fueron una de las primeras piezas de la privatización del espacio costero. En el relato de los pescadores, la costa antigua es representada como un bien común. Las intervenciones de los puertos, las cerealeras, los ferrocarriles y los clubes del norte no parecen ser recordados como un obstáculo o una fuente de dificultades y conflictos importantes. Actualmente, la costa configura un espacio mixto público-privado que favorece la renta del mercado inmobiliario y la expansión del espacio público. No obstante, este espacio no define ni contempla ningún lugar ni uso delimitado para las prácticas asociadas a la pesca artesanal. A excepción de una pequeña construcción inmediata al Acuario del Paraná y un puerto no desarrollado.

“En Rosario el pescador cada vez tiene menos espacio, cada vez se le exigen más cosas. Las guarderías ya no las puede pagar un pescador (...) De hecho a Rosario le hace falta

---

<sup>2</sup> Fermín A. Pescador Artesanal. Entrevista, Rosario 3/7/2018. En Adelante Fermín A.

espacio para el parque náutico que tiene, hay muchas embarcaciones y le falta lugar donde guardarlas. Por eso es el abuso y cobran precios irreales de alquiler...”<sup>3</sup>

El pescador tampoco es bienvenido en los clubes que fomentan la pesca deportiva. Por sus ritmos de trabajo y sus estilos de vida, los pescadores se transformaron en un elemento disruptivo en la vida social de los clubes de la ribera. Algunos duermen desde muy temprano, cuando todavía el sol está en el horizonte y se levantan a la madrugada, antes del alba ya están en las canchas haciendo los primeros lances. Otros salen al atardecer y arrojan sus trasmallos en la noche y los recogen al amanecer. Cada uno tiene una explicación para su ritmo, relacionada con el río, el itinerario de los cardúmenes, los hábitos de los peces y, también, aunque en menor medida, con sus preferencias. De igual modo, el tiempo de permanencia sobre el río está fijado en las canchas más concurridas por un sistema de turnos, mediante el cual los pescadores se van alternando en los lances sobre ese territorio comunitario. En cualquier caso, son ellos los que deciden las cadencias y las intensidades de la labor. No hay horario de entrada ni salida, no hay tarea regulada ni regulable de modo extracomunitario.

“Los pescadores no pueden estar en los clubes, dan una mala imagen, andan con redes a cualquier hora de la noche, trabajan según su cultura y sus costumbres. No tienen patrón, no tienen horarios, no tienen que rendirle cuentas a nadie. Solo tienen sus herramientas y el río.”<sup>4</sup>

En las primeras apropiaciones de los clubes de pesca deportiva puede observarse una lógica doble. Primero, se registra una expropiación del espacio de amarrado y del lugar de residencia. De manera complementaria, se observa la desposesión de los medios y el estilo de vida de los pescadores artesanales. Esta tendencia se radicalizó con la rehabilitación de la antigua costa ferro-portuaria en los años 1990s. El proceso se abrió con el Parque de España (1992), continuó con el Parque Scalabrini Ortíz (1996) y alcanzó su clímax en la renovación de la franja que abarca del Museo de Arte Contemporáneo Rosario (MACRO) a Puerto Norte (2005-en adelante). Esa reconversión se recuesta sobre un *waterfront* capaz de producir una plusvalía inmobiliaria y recreativa tan amplia como específica (Scarpacci 2014).

Esta reformulación del espacio limita las condiciones de radicación de los pescadores en la costa central. La falta de un territorio estable y seguro supone una dificultad para la reproducción material y cultural de la pesca artesanal. La narrativa oficial de la recuperación de la costa como espacio público establece un diferendo profundo con el relato de desposesión que formulan los pescadores.

### **El Espacio público, riesgo, vulnerabilidad y desterritorialización**

Hasta hace una década, varios pescadores se afincaban en la barranca baja de la costa central. Esa ubicación establecía una relación para sí de plena visibilidad respecto al río que, al mismo tiempo, los tornaba invisibles para otros, el resto de la ciudad. Ramón y Carlos habitan en ese territorio oculto. Su permanencia es antes el resultado de una lucha jurídica que de un reconocimiento político del derecho a la ciudad, a la ocupación del territorio y la preservación del universo cultural de la pesca. Hasta 2007, se levantaban dieciocho viviendas en el borde inferior de la barranca. Una de las evidencias de esa batalla por la definición de los usos de la zona es que de ese emplazamiento, espacialmente disperso pero existencialmente coligado, subsisten apenas cuatro casillas. La otra es el proceso de desalojo. La relocalización de los habitantes y demolición de los ranchos se

---

<sup>3</sup> Ramón R. Pescador Artesanal. Entrevista, Rosario. 7/6/2016. En adelante Ramón R.

<sup>4</sup> Carlos V. Pescador Artesanal. Entrevista, Rosario. 12/8/2016.

inició en 2005, el año de inauguración del MACRO, y prosiguió en 2007 cuando se dio a conocer el *Plan Urbano de Rosario* (2007). En ese texto, el municipio hacía un balance y diseñaba las perspectivas claves para la recuperación de la costa.

La inauguración del MACRO configuró una nueva modalidad de aprovechamiento cultural de la costa. El museo fue construido durante 2004, sobre la estructura de los Silos Davis desarrollados en la década de 1930. La conversión de este elevador de granos en museo sintoniza con las políticas patrimoniales del legado ferro-portuario. Pese a su carácter público, el MACRO y su bar de diseño, buscan inscribirse en una familia de dispositivos museísticos, cuyos ejemplos argentinos son los edificios privados de exhibición artística MACBA, MALBA y la Fundación Proa, esta última localizada cerca de la desembocadura del Riachuelo. El MACRO intenta expresar unas formas artísticas de vanguardia urbana y unos registros minimalistas, vinculados con el diseño arquitectónico, las instalaciones y el arte conceptual (Kokosalakis et al., 2006 y Plaza y Haarich, 2009). Todas estas fórmulas desterritorializadas están divorciadas de las prácticas y la cultura de los pescadores artesanales.

Tras la inauguración del MACRO, en febrero de 2005, el periódico *La Capital* publicó una nota sobre los pescadores de la zona. Su título esclarecía esta confrontación cultural y socioeconómica: “Viven colgados de la barranca, con techos de chapa y la vista más cara de Rosario”. Uno de los tópicos centrales del texto eran los contrastes suscitados entre las viviendas de los pescadores y la costa renovada, entre las fuerzas que organizaban una arquitectura patrimonial y minimalista y el rancherío caótico.

“Desde sus casas con techos de chapa gozan de la misma vista al río que los dueños de muchos departamentos de la zona tasados en miles de dólares el metro cuadrado (...) como *nadie* ven el puente Rosario Victoria y los espectáculos de fuegos artificiales (...) que el resto de los rosarinos descubre ahora que se hermoseó la costa”<sup>5</sup>

La condición de posibilidad de esa convivencia diferencial era la invisibilidad de los ranchos. Al ubicarse la vivienda en el borde inferior de la barranca, los ranchos son invisibles para quien contempla el río desde la ciudad y sus espacios públicos. Un pescador nos dijo sobre los funcionarios: “...se la pasan hablando de la costa y no saben ni mirarla. Porque la costa no se puede ver desde la ciudad, la costa sólo se ve desde adentro del río. A la costa la vemos nosotros.”<sup>6</sup> Los puntos ciegos de la mirada cenital del Estado y sus dificultades para lidiar con informaciones no homogéneas, univocas y sinópticas ha sido abordado en profundidad por James Scott (1998). Esa inhabilidad del poder político para dar cuenta de la existencia de los pescadores de la barranca se modificó, cuando se revelaron algunos desperfectos de la inicial recuperación de la costa en los años 1990s.

Al promediar marzo de 2005, una porción de los muelles del Parque España colapsó. Con el objetivo de prevenir accidentes, se libró una orden judicial que clausuró parte de la costa. Se efectuaron revisiones y estudios sobre las infraestructuras de soporte y los usos de la ribera. A partir de esas visitas, el régimen de visibilidad de las comunidades pesqueras fue alterado y emergió un discurso sobre el riesgo que corría y la vulnerabilidad que padecía esa población. En pocos días, se cursó una orden de desalojo que afectó a las familias de pescadores.<sup>7</sup>

Frente a los embates, los pescadores montaron un acampe sobre el espacio público y reclamaron que se los trasladara respetando un radio próximo al río. Desplazarlos a una zona alejada implicaba dejarlos sin su principal sustento y articulador cultural. Ante la

---

<sup>5</sup> *La Capital* 06/02/2005.

<sup>6</sup> Fermín A. Pescador Artesanal entrevista 3/7/2018.

<sup>7</sup> *La Capital* 17/03/2005.

inminencia de los traslados, intervino el Servicio Público de la Vivienda (en adelante, SPV). La relocalización de la población se acordó sobre la base de subsidios eventuales. El dinero otorgado a las familias, según Ramón, apenas alcanzaba para comprar una casilla en algún asentamiento popular. Si bien hubo desalojos violentos y un acampe, las negociaciones avanzaron. La introducción del dinero por parte del SPV fracturó la resistencia, dado que algunos ocupantes aceptaron el dinero. Varios de ellos se trasladaron y no regresaron. La comunidad de pescadores comenzó a agrietarse y el régimen de ocupación de las tierras varió.<sup>8</sup>

Dos años después, una casilla ubicada en Moreno y Wheelwright se desmoronó. En el evento perdieron la vida tres personas.<sup>9</sup> La inestabilidad de la barranca quedó asociada al discurso sobre el riesgo. El 25 de septiembre de 2007, los empleados de Control Urbano llegaron acompañados por funcionarios de Defensa Civil, policías y bomberos. Una familia y varios residentes fueron “llevados arriba”. Se constató el deteriorado estado de salud de un hombre portador de HIV. Las órdenes de desalojo se efectivizaron. La vulnerabilidad socioambiental de los residentes no pudo ser rebatida por mucho tiempo. En los meses sucesivos, hubo otra serie de acampes y manifestaciones, abriéndose nuevas instancias de diálogo y negociación. Cuatro viviendas, sobre un total de casi veinte, volvieron a ser habitadas por pescadores. El resto fue demolido.<sup>10</sup>

Cuando se produjeron los desalojos, hacía menos de diez años que la zona había comenzado a ser recuperada como espacio público. Sin embargo, en los inicios no hubo emprendimientos ni inversiones. El mantenimiento y las refacciones de la infraestructura eran rentables solo en el largo plazo, poco seductor para el mercado inmobiliario. La nivelación del terreno apenas alcanzó para que no se produjeran hondonadas e inundaciones. Ramón concibe el desmoronamiento de la barranca en continuidad con una historia de desidia pública sobre el territorio liminar formado por la ciudad, los ferrocarriles, el puerto, la barranca y el río.

“La barranca no se toca desde que la cementaron los ingleses [...] Se olvidaron de la barranca. Cuando se hicieron las placitas de arriba,<sup>11</sup> los drenajes de los ingleses se obstruyeron, el agua comenzó a correr de otra manera, por donde pudo. Empezó a haber muchos barcos por el dragado del río y por la exportación de la soja. Los barcos levantan olas en el río que pegan en la barranca. Por un lado, hay lluvias más fuertes con malos drenajes: erosión por arriba. Del otro, hay muchos barcos grandes que levantan olas: erosión por abajo. Más bien temprano que tarde la barranca se te derrumba en la cara si no haces nada. Y acá no se hizo nada.”<sup>12</sup>

Uno de los factores que precipitó la erosión de la barranca central fue la apertura de la costa. Ramón afirma que la “construcción de placitas” apunta a hermopear la ciudad, pero no intenta pensar a Rosario de manera integral. Además, considera que la restauración de los silos Davis y la implosión, en dos fases, de otro elevador de granos generaron vibraciones adicionales que complejizaron el frágil equilibrio de una barranca desatendida.<sup>13</sup> La permanencia de Carlos y Ramón constituye una excepción. Su presencia depende de la militancia de ambos en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Las abogadas de ese grupo los asesoraron ante las intimaciones judiciales. El resto de las familias fueron desalojadas y quince viviendas, demolidas. A los que se fueron les dieron compensaciones monetarias. Para los que se quedaron, la zona se volvió más inhóspita. La batalla por la

<sup>8</sup> *La Capital* 18/03/2005.

<sup>9</sup> *La Capital* 30/03/2007.

<sup>10</sup> *La Capital* 26/09/2007.

<sup>11</sup> Se refiere a lo que los planes estratégicos llaman “cadena de espacios públicos”.

<sup>12</sup> Ramón R.

<sup>13</sup> Ramón R.

posesión del terreno describe un camino sinuoso. Aunque Ramón y Carlos lograron quedarse, amparados por capitales sociales, políticos y jurídicos, la evaluación que hacen de su presencia en la ribera, no es ingenua ni optimista. Además, saben que su cultura de pescadores artesanales está muy lejos de ser un elemento reconocido por las autoridades.

“...fue una batalla ganada a medias. Ganada porque podemos tener este espacio y perdida porque mis hijos que se criaron acá, ya no van a tener hijos que se críen en un lugar así, esto es lo último que queda. En veinte años, si no antes, van a intentar correrlos, pero igual vamos a resistir.”<sup>14</sup>

La historia de los pescadores es circular. Su narración de vida en la ribera vuelve sin cesar al punto de partida: “...nos estamos quedando sin espacio, estamos perdiendo el territorio”. Esto, en parte, es consecuencia de las fuerzas y los intereses que reinventan el río y, en parte, a cierta desorganización de los pescadores como grupo social y actor político. Pero esa pérdida del territorio, esa desterritorialización de los pescadores, constituye, también, una sustracción de su experiencia y su identidad colectiva. El proceso de acumulación por desposesión no sólo erosiona el territorio y declina algunas actividades económicas, sino que también interviene en una desarticulación de las subjetividades que dieron sentido con sus prácticas al mundo de la ribera y de la ciudad ferro-portuaria.

El municipio observa a los pescadores artesanales como personajes pintorescos, parte de un pasado condenado a la borradura en pos del despliegue de una ciudad con una interface de espacios públicos diseñada para integrar el río. Sin embargo, los pescadores son el producto de una forma de vida que se configura en el paciente aprendizaje de las técnicas de pesca, las lógicas de reproducción, localización y diversidad de las especies, efectuado en el marco de una multiplicidad habitada por la historia, la tradición oral y el sentido práctico. Expresan una manera de relacionarse con el trabajo y el ambiente a partir de la subsistencia, la comercialización primaria y las tecnologías artesanales. La subjetividad de estos pescadores pone entre paréntesis a las fórmulas socioeconómicas hegemónicas, cuestionando a la relación salarial y la dependencia patronal como únicas modalidades posibles de la reproducción social. Además, discuten la presunta unanimidad de la valoración favorable de la recuperación de la costa como espacio público y derecho ciudadano. Este tipo de experiencias y culturas son las que la nueva gubernamentalidad, a través de sus órdenes de desalojo, propuestas de relocalización y planes de rehabilitación de la costa, parece apenas comprender.

## Conclusiones

Los marcos cognitivos de la administración local muestran dificultades para interpretar la actividad de los pescadores artesanales. En general, las intervenciones territoriales del municipio los piensan como parte de unas infraestructuras y actividades obsoletas (portuarias) y unas formas de hábitat irregular (asentamientos). El traslado de los asentamientos ribereños habitualmente se anuncia y ejecuta sin recabar informaciones precisas a cerca de las actividades de sus moradores. En el caso de los pescadores, cualquier relocalización alejada del río resulta traumática, puesto que implica una amputación del medio laboral, vital y cultural en el que se desenvuelven.

Este tipo de dificultades se han incrementado a partir de los procesos de urbanización y valoración inmobiliaria de los frentes costeros. Una serie de configuraciones impacta en los usos de la costa: la formación de ramblas de espacios públicos, el mayor desarrollo de la pesca deportiva, la ocupación de los espacios ribereños por los clubes y la creciente privatización y uso recreativo del área de islas. Estos nuevos usos y usuarios del río y sus costas han tenido un impacto relativo en la regulación tradicional y consuetudinaria de la

---

<sup>14</sup> Ramón R.

pesca artesanal. Además, la introducción de nuevos actores corporativos, como los frigoríficos y grandes acopiadores de pescado (particularmente, sábalo), incrementan la presión sobre los recursos disponibles. En la costa de Victoria, provincia de Entre Ríos, frente a Rosario, las dificultades para la comercialización directa, impulsan a los pescadores a vender su fuerza de trabajo, el uso de sus herramientas y sus capturas a los frigoríficos. Estos actores económicos con gran capacidad instalada se vinculan a cadenas de valor más largas y modulaciones tendencialmente extractivistas de la actividad ictícola. Sin dudas estos factores han complejizado las dinámicas de la pesca artesanal, el acceso a las costas por parte de los pescadores y, también, el manejo comunitario de los recursos.

Los pescadores estaban dedicados a prácticas de extracción artesanal de larga correlación histórica con la ribera, con un poderoso enlace entre el ambiente y el territorio. El despliegue temporal, la extensión espacial, las formas de habitar y la relación ambiente-territorio-trabajo son profundos. Los pescadores se presentan a sí mismos como sujetos que pueden ser leídos como efectos de una historia prolongada y una cultura específica. En este marco, resulta paradójico que fueran desalojados en medio de la habitación de un museo de arte contemporáneo. Los pescadores son sujetos residuales de la transformación y su desterritorialización, también, comportaba una desposesión subjetiva. Se trataba de un avance sobre los modos de subjetivación tradicional de las actividades pesqueras afincadas en la costa central. Los pescadores poseen un modo de producción artesanal y construyen lazos complejos con la ciudad, cuyas relaciones de dependencia se expresan más en el nivel de la comercialización que de la producción. Su territorialización arraiga en un margen urbano, priorizan la libertad y se localizan en una zona relegada de la costa central. La construcción narrativa de la identidad comunal se basa en el antagonismo, sus luchas intentan amortiguar una desposesión territorial específica y mostrar el declive de la diversidad de los usos y apropiaciones de la costa. Polemizan con la instalación de dos dispositivos arquitectónicos patrimoniales y culturales con diversos niveles de extraterritorialidad respecto a la cultura local (MACRO). Pero, también, ponen en cuestión el ejercicio del derecho a la ciudad en un área concentrada de espacios públicos. Las territorializaciones y las prácticas productivas de estos sujetos problematizan la gubernamentalidad basada en la simple convergencia u oposición binaria Estado/Mercado y Público/Privado. De forma práctica colocan en tensión las formas comunitarias de producción y apropiación del territorio y la cultura urbana con planificación público-privada.

Los diseños de políticas estratégicas fueron inhábiles para procesar las problematizaciones del modo de vida de las comunidades de pescadores artesanales. Como sujetos sociales, culturales y políticos, los pescadores están muy lejos de convertirse en una de las fuerzas impulsoras de una política urbana capaz de transformar y construir no sólo espacios públicos, edificios, restaurantes, acuarios, museos y centros culturales, sino también las condiciones políticas para la emergencia de una cultura urbana basada en la multiplicidad y lo común.

## Bibliografía

- Baigún, C. (2013) "Manual para la gestión ambiental de la pesca artesanal y las buenas prácticas pesqueras en la cuenca del río Paraná, Argentina". Fundación Humedales/Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.
- Boivin, M., Rosato, A. y Balbi, F. (1997) "Incidencia del evento de inundación de 1982-83 sobre el asentamiento humano en el área del Departamento de Victoria, Entre Ríos". *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social*, La Plata.
- Carman, M. (2017) *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Buenos Aires: Siglo XXI

- Castillo, T.; Baigún, C. (2016) "Applying fishers? ecological knowledge for gathering key information related to artisanal fisheries management in the Parana river (Argentina)", *XXII Encontro Brasileiro de Ictiologia*, Porto Seguro.
- Cuenya, B. (2012). Movilización de plusvalías en un gran proyecto urbano. El caso de Puerto Norte, Rosario. En B. Cuenya, P. Novais, y C. Vainer (Comps.), *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña* (pp. 67-118) Buenos Aires: El Café de las Ciudades.
- Ferrero, B. (1998) "La gestión comunal de los recursos fluviales en comunidades pesqueras del Bajo Paraná". Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario.
- Ferrero, B. (2012) "La gestión comunitaria de la pesca en el bajo Paraná argentino. Un estudio de caso con pescadores artesanales". En: Alcalá, Graciela (ed.) *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política* (Vol.1) Ciudad de México: Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Medio Ambiente.
- Galimberti, C. (2016). Políticas públicas en el desarrollo de grandes proyectos de reconversión urbana. Caso Puerto Norte en Rosario, Argentina. *Caderno metropole*, 18(36), 559-581.
- Goñi, M. (2019) *Efectos del agenciamiento público-privado en la espacialidad de Puerto Norte*. Tesina de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Artes-UNR: Rosario.
- Harvey, D. (1990) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Paidós
- Harvey, D. (2005) El "Nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register*.
- Kokosalakis, C.; Bagnall, G.; Selby, M. y Burns, S. (2006). Place image and urban regeneration in Liverpool. *International Journal of Consumer Studies*, 4(30), 389–397.
- Kozak y Feld, (2018)
- Levin, M. (2012). Los grandes proyectos urbanos. La experiencia de la ciudad de Rosario (Argentina). *Café de las ciudades*, 118, [http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes\\_119.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_119.htm)
- Madoery, O. y Caminotti, M. (2000) El Plan Estratégico Rosario: logros, dificultades y desafíos. En *Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires 2000* (pp. 99-102) Honorable Senado de la Nación - Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Plaza, B. y Haarich, S., (2009). Museums for urban regeneration? Exploring conditions for their effectiveness. *Journal of Urban Regeneration and Renewall* 3(2), 259-271.
- Scarpacci, M. (2015). *El GPU de Puerto Norte en el Planeamiento Estratégico Socialista: Rosario, Argentina 2003-2013*. Tesis (MA Dissertation in Urban Studies) – FLACSO-Ecuador, Quito.
- Scott, J. (1998) *Seeing like a state. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven and London: Yale University Pres
- Vera, P. (2017). Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación. El caso de Rosario, Argentina. *Revista EURE*, 43(129), 209-234.

ISBN 978-987-4415-60-8

